

EL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA A TRAVES DE LA PRENSA SEVILLANA *

por

OLGA ABAD CASTILLO

En la prensa local se notó desde un principio un gran interés porque Sevilla jugara el mejor papel posible en la conmemoración del hecho colombino.

Los diarios hispalenses hicieron continuas referencias a la importancia histórica de la ciudad, tanto en el descubrimiento en sí, como posteriormente al haber sido durante siglos la puerta de las Indias. Esto se reflejó continuamente en editoriales, artículos y pequeñas noticias relativas al evento. La prensa habló constantemente del derecho histórico de Sevilla a estar dignamente representada en los festejos que se preparaban.

Se adivina una gran añoranza por el pasado sevillano y en el fondo late la loca esperanza de que merced al Centenario vuelva a Sevilla algo de su antiguo esplendor.

Del Centenario se esperaba algo práctico, rentable y que fue utilizado en infinidad de ocasiones como recurso por la prensa para dar mayor peso a sus comentarios o críticas, y es la previsible llegada de forasteros a contemplar los festejos con que Sevilla honre la memoria de Cristóbal Colón y su opinión de los mismos. Convirtiéndose esto en la última y suprema amenaza de los críticos ante las iniciativas o proyectos de las autoridades y corporaciones locales.¹

* Nuestra aportación a las Jornadas es un adelanto de la investigación que realizamos para obtener el título de Licenciatura.

1 «La Andalucía», 26 de junio, 1892.

El «qué dirán» los forasteros se considera muy importante, no tanto como prurito local sino como el querer dejar satisfechos a quienes con su presencia podían ayudar a levantar la economía del lugar.²

Los comerciantes de la villa veían en la presencia turística una ocasión para la ansiada recuperación económica. Y hay que decir que, en última instancia, no sólo ellos acariciaban tal deseo.

No es, por tanto, de extrañar la actitud tomada por la prensa que a primera vista parece más preocupada por el bienestar del forastero que del indígena.

Hay que aclarar en favor de la prensa que no se quedó en la simple crítica, indicando además posibles proyectos a llevar a cabo.

A destacar la machaconería con que el diario «La Andalucía» habló de una «exposición de arte retrospectivo» a celebrar en Sevilla.³ Idea que no fue en su momento tomada en cuenta y que explica claramente el porqué de su feroz negativa al envío de objetos de la localidad a las Exposiciones Históricas que se realizarían en la «villa del anémico Manzanares», como el citado periódico denominó a la capital española en un momento de furor.⁴

La no puesta en práctica de la citada iniciativa no debe ser interpretada como una política de oídos sordos a la prensa. Prensa que, por otra parte, estaba dirigida por individuos de cierto relieve en la ciudad, como se puede comprobar al examinar la lista de ciudadanos elegidos por el gobernador sevillano, Sr. Vivanco, para formar la Junta Provincial dependiente de la Junta Nacional y que tenía como principal tarea la del estudio y posterior envío de objetos locales de interés a las Exposiciones madrileñas. Encontrándose entre los designados algunos directores de diarios locales.⁵

Los diarios recogieron cualquier noticia alusiva al Centenario que les fue dado conocer, y nunca se limitaron a ser simples cronistas más o menos imparciales. La noticia fue siempre acompañada de un comentario más o menos largo, dando una opinión a favor o en contra. Se trató en suma, de una información viva y apasionada,

2 *Ibidem*, 25 de septiembre, 1892

3 *Ibidem*, 19 de julio, 1891.

4 *Ibidem*, 12 de julio, 1891.

5 «El Porvenir», 3 de marzo, 1891.

debido a la cual fueron frecuentes las invectivas de un periódico a otro.

Todo fue olvidado una vez en marcha los festejos, y durante un breve lapso de tiempo las críticas se minimizaron, volcándose todos en ofrecer la mayor y mejor información posible de lo que estaba ocurriendo.

Y lo que estaba aconteciendo era aún más importante si cabe, por la presencia de la familia real.⁶ Presencia que se convirtió en un motor para la exhaustividad informativa. El diario acontecer de la primera familia del país fue seguido hasta en sus detalles más nimios.⁷

Los sevillanos estaban orgullosos de tener tan grandes invitados; de que su ciudad fuera su residencia por una temporada. Temporada que, además y debido a la enfermedad del rey niño⁸ que ocasionó la no salida hacia otras provincias en principio dentro del itinerario del viaje real, se alargó bastante con respecto al primitivo plan.

Si a Sevilla esto le vino de perlas, no ocurrió lo mismo con otras provincias andaluzas. Concretamente con Granada que vio truncadas todas sus expectativas y para la cual resultó un gran descalabro, no sabemos si más emotivo que económico, la no comparecencia de la reina a inaugurar el monumento a Isabel la Católica y Colón, obra de Mariano Benlliure.⁹ Esto ocasionó graves disturbios callejeros que fueron ampliamente reflejados por la prensa sevillana,¹⁰ prensa que con anterioridad había sido bastante parca en informar acerca de los festejos que preparaba para el momento el pueblo granadino.

Mucho más abundantes son las noticias que encontramos relativas a otras dos provincias andaluzas: Cádiz y Huelva. Información que giró en torno a la preparación de los festejos, y, en relación a Cádiz, todo lo relacionado con la construcción de la nao «Santa María» en la Carraca.¹¹ Además de la presencia de la familia real

6 «La Andalucía», 9 de octubre, 1892.

7 *Ibidem*, 14 de octubre, 1892.

8 «El Progreso», 16 de octubre, 1892.

9 *Ibidem*, 4 de noviembre, 1892.

10 *Ibidem*, 5 de noviembre, 1892.

11 «El Baluarte», 27 de febrero, 1892.

en ambas ciudades.¹² Esto último fue seguido a través de los informes de corresponsales que, muy concienciados de su papel, enviaron larguísimas crónicas a «su» periódico pormenorizando lo indecible, ante el interés de los sevillanos por conocer lo que se hacía en aquellas «provincias hermanas», como gustaban denominarlas.

Si hay una ciudad no andaluza que acaparó espacio a la hora de informar sobre ella, ésta fue claramente Madrid, la cual como capital de España y representación de cara al exterior de todo el país, fue la llamada a celebrar con la mayor pompa el IV Centenario del descubrimiento de América. Y esto fue algo entendido quizá racional aunque no visceralmente por todos los sevillanos. Pero había una espina clavada que molestó más o menos profundamente dependiendo del color político de quien opinaba: la no representación sevillana en la Junta Nacional del IV Centenario, organismo creado en Madrid para entender en todo lo relacionado al tema. Esto es algo que no sólo preocupó a determinada prensa, pues vemos además reflejada en ella las discusiones a que conllevó este hecho en la sesión municipal del 20 de noviembre de 1891, en la que se acusó al alcalde, Sr. González Alvarez, de no haberse tomado la molestia de insistir para que Sevilla estuviera representada como vocal en dicha Junta, estando sin embargo en ella las ciudades Granada, Huelva y Valladolid y considerados sus alcaldes respectivos como vocales de la misma.¹³ La no presencia en esta Junta era muy importante, porque cualquier programa de festejos elaborado en el ámbito nacional tenía que pasar para su posterior desarrollo, por su aprobación.

La esperanza de que la citada Junta Nacional concediera a Sevilla la celebración de algunos de los festejos programados por ella se desmoronó prontamente, y ante esto arreciaron los comentarios y la presión por parte de la prensa para que el ayuntamiento y las corporaciones locales coadyuvaran a la preparación de un buen programa de festejos, éste apareció publicado en su primera forma a mediados de 1891,¹⁴ siendo objeto de sucesivas reformas

12 «El Porvenir», 11 de octubre, 1892.

13 «El Progreso», 21 de noviembre, 1891.

14 «El Porvenir», 14 de noviembre, 1891.

y publicaciones hasta su definitiva el 23 de septiembre de 1892.¹⁵ Tardanza que criticó parte de la prensa.¹⁶

Pero si hay un hecho que pusiera de acuerdo a toda la prensa fue su negativa a que se hiciera realidad la decisión tomada en Madrid acerca del desalojo de la Cámara de Comercio y Junta de Obras del río del edificio de la antigua Casa-Lonja, compartido en esos momentos con el Archivo de Indias.¹⁷

No se ahorró tinta y papel a la hora de hablar de los preparativos y sobre todo de la celebración de los festejos con que Madrid conmemoraba en nombre de España la gesta del descubrimiento. Se trató, eso sí, de una información que adolece de cierta frialdad motivada por estar basada fundamentalmente en telegramas y lecturas de la prensa diaria madrileña. Aunque fueron usadas también algunas crónicas enviadas por individuos, que estando circunstancialmente en Madrid durante los festejos, se prestaron a ello, pese a no ser éste el motivo inicial de su viaje.

Apareció también información relativa a otras ciudades españolas, pero en mucha menor cantidad y con un claro matiz anecdótico, como vemos ocurrió con la publicidad que se hizo de la preparación del concurso hispano-francés de belleza de Barcelona.¹⁸ O en bloque, y respondiendo a un determinado momento, toda la información relativa a las Islas Canarias que fueron noticia debido al paso por ellas de la nao «Santa María», y posteriormente de los infantes don Antonio y doña Eulalia en su viaje hacia los EE. UU. como enviados y representantes de la monarquía española.

Los EE. UU., debido a las fiestas navales de Nueva York y, sobre todo, a su Exposición Universal de Chicago, ocuparon un gran espacio en las páginas de la prensa sevillana. La Exposición Universal de Chicago contaba en sí misma con un claro poder de atracción, motivada, sin duda, por ser una exposición universal y estar radicada en un país rodeado de una gran aureola de admiración en aquellos momentos debido a su desarrollo industrial y al

15 «La Andalucía», 23 de septiembre, 1892.

16 Ibidem, 23 de marzo, 1892.

«El Progreso», 26 de abril, 1892.

17 «El Progreso», 13 de octubre, 1891.

«La Andalucía», 18 de octubre, 1891.

«El Porvenir», 7 de noviembre, 1891.

18 «El Baluarte», 12 de marzo, 1892.

prestigio de sus instituciones políticas. (Admiración que desapareció después de 1898).

Para comprender mejor este fenómeno hay que tener en cuenta que la Exposición de Chicago contó con una inmejorable sección de propaganda-publicidad, encargada del envío continuo de información a la prensa y organismos extranjeros.¹⁹

Por ello es bastante comprensible la amplitud y cantidad de las noticias que sirvió la prensa acerca de este hecho, y de ahí también ese cierto regusto publicitario que rezuman muchas de las noticias examinadas.

Una vez la Exposición de Chicago en marcha, contemplamos una mayor dosis de lógica y racionalidad en las informaciones, casi todas en 1893 mucho más cortas.

Las fiestas de Nueva York merecieron en su momento gran atención, debido, sobre todo, a la presencia en dicha ciudad de las reproducciones de la nao «Santa María» y las carabelas «Pinta» y «Niña»²⁰ y de algunos personajes españoles, los duques de Veragua²¹ y los infantes don Antonio y doña Eulalia.²²

Hay otro país más cercano al nuestro que también mereció las atenciones de la prensa local con motivo de la conmemoración del IV Centenario. Se trata de Italia, donde en Génova se desarrollaron en 1892, en amistosa competencia con España, una serie de festejos, entre los que se podría destacar la celebración de una «Exposición Italo-Americana»,²³ al ser la citada ciudad italiana la considerada por casi todos en el momento indiscutible patria de Colón. Se trata de una información además de corta, mucho más real, específica y sin tanto triunfalismo como detectamos en la relativa a los EE. UU.

Más concreta es aún si cabe la basada en fuentes del Vaticano, que si al principio echó un jarro de agua fría sobre los deseos de muchos sevillanos de ver en proceso de beatificación a Cristóbal

19 «El Porvenir», 21 de noviembre, 1891.

20 «La Andalucía», 19 de julio, 1893.

21 *Ibidem*, 6 de mayo, 1893.

22 «El Porvenir», 28 de mayo, 1893.

23 «La Andalucía», 15 de julio, 1893.

Colón,²⁴ después, con la promulgación de una encíclica por el pontífice León XIII, dirigida a los obispos de España, Italia y América, elogiando a Cristóbal Colón,²⁵ satisfizo el fervor colombiano que animaba a la ciudad. Dicho fervor lo podemos vislumbrar en el Congreso Católico celebrado del 18 al 22 de octubre de 1892 en las iglesias de La Magdalena y El Salvador, y donde vemos una referencia a Colón en el último párrafo del discurso pronunciado por el arzobispo de la ciudad, Sanz y Foré, ya en la sesión inaugural del mismo.²⁶

La tercera de las sesiones de este congreso estuvo dedicada casi por entero a hablar de Cristóbal Colón y de la Iglesia Católica en relación al descubrimiento del Nuevo Mundo.²⁷

A través de lo expuesto y de otro material que no he querido manejar en mi comunicación, saco las siguientes conclusiones:

- 1.—La prensa desempeñó un buen papel como portavoz de iniciativas y fiel cronista de los sucesos del Centenario.
- 2.—Los españoles del momento estuvieron sumamente interesados en la celebración del Centenario en general y en que España lo hiciera bien en particular.
- 3.—Se vislumbró la esperanza que del Centenario renaciera España en el ámbito internacional; que se volviera a contar con España. Sin embargo, Europa estuvo poco interesada por los festejos españoles, en comparación con la atención dispensada a la Exposición Universal de Chicago.
- 4.—Con motivo del Centenario los españoles volvieron a hablar de América. Se las trató de repúblicas hermanas, se habló sobre la madre patria, sobre el papel a desempeñar por España en el aunamiento de todas y como portavoz y entrada a Europa... Por una parte, se aprovechó para rememorar antiguas glorias de la nación. Por otra, la sociedad española parecía iniciar el

24 *Ibidem*, 4 de marzo, 1891.

Ibidem, 28 de febrero, 1892.

25 *Ibidem*, 5 de julio, 1892.

26 «El Progreso», 19 de octubre, 1892.

27 «El Porvenir», 22 de octubre, 1892.

intento de cerrar la herida aún sangrante de las guerras de Independencia.

- 5.—El Centenario fue usado en España como plataforma de maniobras políticas interiores, como dar prestigio a la monarquía con el viaje real a Andalucía, o el intento de Cánovas de aprovechar el citado viaje para acaparar protagonismos.
- 6.—Percibimos un cierto malestar en la sociedad sevillana por haber sido dejada un tanto de lado la ciudad a la hora de organizar los festejos; Madrid quiso capitalizar el Centenario.